

Aylwin: "Quiero negociar con las fuerzas armadas"

El nuevo presidente de la DC chilena excluye cualquier pacto con los comunistas

MANUEL DÉLANO, Santiago de Chile

El nuevo presidente del Partido Demócrata Cristiano de Chile (PDC), Patricio Aylwin, afirma que desea negociar con las fuerzas armadas el cambio del plebiscito

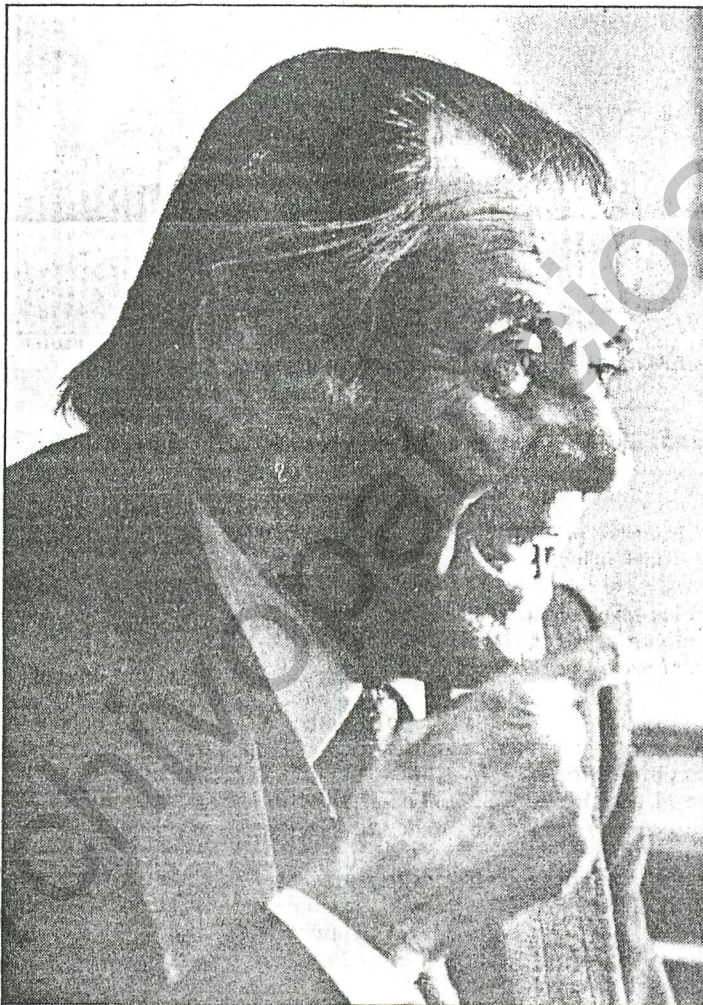
para la sucesión presidencial, planteado para 1989, por unas elecciones libres. En declaraciones efectuadas a este periódico, el dirigente democristiano considera más eficaz la forma de presión político-

electoral sobre el régimen militar que la de la movilización en la calle y excluye cualquier tipo de pactos, sean políticos o electorales o en cualquier terreno, con los comunistas.

Su anuncio de que la democracia cristiana se inscribirá como partido político en el marco legal impuesto por el régimen que preside el general Augusto Pinochet fue bien recibido por el comandante en jefe de la Armada y miembro de la Junta militar, almirante José Toribio Merino, quien declaró que dialogará con esta colectividad desde el momento en que esté inscrita.

Aylwin, un abogado de 69 años, ex presidente del Senado, es un político experimentado, con una larga carrera a sus espaldas. Preside ahora por séptima vez a la democracia cristiana. En 1973, poco antes del golpe militar de Pinochet, encabezó un diálogo infructuoso con el presidente Salvador Allende —del cual fue un adversario tenaz— para frenar la ocupación de empresas por los militantes de la Unidad Popular. Aylwin, sucesor en la presidencia democristiana de Gabriel Valdés, está considerado como el jefe de fila del sector más moderado del Partido Demócrata Cristiano.

En esta entrevista, realizada poco después de que el pasado domingo fuese elegido presidente del PDC en su Convención Nacional celebrada en Punta de Tralca, Aylwin man-



NELSON MUÑOZ

dió. Los comunistas se autoexcluyen de una movilización democrática para restablecer la democracia. La decisión de la democracia cristiana ha sido muy tajante: excluir toda posibilidad de pactos políticos o electorales en cualquier terreno con el partido comunista.

P. Pero eso debilita a la oposición, que se divide al menos en dos partes...

R. No creo que la debilite. Lo que más debilita a cualquier oposición es la ambigüedad, emplear estrategias que son antagónicas, simultáneamente. Hay que escoger una u otra. La estrategia de los demócratas no puede ser la de la violencia. Los hechos demuestran que no hay ninguna condición para que pueda tener éxito una política de insurrección popular. Los demócratas no podemos dejarnos acomplejar por el llamado a la unidad, que en el fondo persigue arrastrarnos a los demás a la estrategia comunista, a pesar de que la rechazamos.

Cambiar la Constitución

P. ¿Qué sentido tiene nombrar un candidato de la oposición, si de acuerdo a la Constitución habrá sólo uno y designado por los comandantes en jefe?

En esta entrevista, realizada poco después de que el pasado domingo fuese elegido presidente del PDC en su Convención Nacional celebrada en Punta de Tralca, Aylwin mantiene la opinión de que la debilidad de oposición no se debe tanto a que esté dividida, como el hecho de que coexistan dos estrategias diferentes contra Pinochet.

Pregunta. Cada vez que la oposición ha querido negociar con el régimen, éste ha cerrado las puertas. ¿Cómo cree que lo podrá conseguir ahora la democracia cristiana?

Respuesta. Aparentemente, no se ve de parte del régimen ningún interés por negociar, pero esto puede cambiar en la medida que la ciudadanía responda a la campaña por elecciones libres. El día que haya cinco o seis millones de chilenos inscritos en los registros electorales (censo electoral) y las fuerzas armadas comprendan la responsabilidad que asumirán al proponer un nombre que vaya a ser rechazado por el país, estarán más proclives a considerar las razones que aconsejan cambiar el proceso plebiscitario que el régimen quiere imponer por una elección abierta y competitiva, tal como la pedimos nosotros, de presidente y congreso nacional elegido íntegramente por el pueblo, revestido de facultades para modificar la Constitución.

Un candidato común

P. ¿La inscripción de la democracia cristiana como partido legal es una concesión para lograr la consideración de interlocutor por el Gobierno?

R. No lo llamaría concesión. Pero indudablemente podría facilitar la interlocución con las fuerzas armadas.

P. ¿A través de qué fórmula cree que la oposición puede re-



Patricio Aylwin.

NELSON MUÑOZ

“Me descarto como candidato de la oposición”

M. D., Santiago de Chile

Pregunta. Tres de los cuatro miembros de la Junta de Gobierno han dicho que prefieren un candidato civil. ¿Cómo define usted al candidato de la oposición?

Respuesta. No tengo un nombre ni nada bajo el *poncho*, ningún *tapado*, como dicen los mexicanos. Debe ser un hombre que tenga autoridad moral y dé confiabilidad a todos los sectores democráticos. No debe ser necesariamente una figura de la

política. Será más difícil un acuerdo en torno a una figura política que en torno a un hombre que no sea uno de los protagonistas de la contienda actual.

P. ¿Se descarta usted?

R. Me descarto absolutamente. Lo que me da autoridad para intentar buscar a esa persona, y que los demás partidos democráticos confíen en mi buena fe, es que yo parta descartando mi nombre, pública y categóricamente.

cuperar la democracia en Chile?

R. Lo que ha propuesto el partido: inscripción de los ciudadanos en el censo; movilización en torno a la exigencia de elecciones libres; formulación de la alternativa democrática en una propuesta programática común, que sea respaldada por el más amplio espectro democrático posible, y la encarnación de esa proposición en un candidato común.

P. ¿Usted quiere negociar y no derrotar a las fuerzas armadas?

R. Quiero negociar con las fuerzas armadas el cambio del plebiscito por una elección libre. Eso abre el camino a una transición democrática.

P. ¿Descarta entonces las protestas, manifestaciones callejeras y huelgas como forma de presión a la dictadura?

R. No las descarto totalmente. Pero creo que entre esa forma de presión y la político-electoral, es más eficaz y tiene más posibilidades de lograr movilizar realmente al país la que nosotros proponemos.

P. ¿Cuál es la actitud que adoptará la Democracia Cristiana frente al partido comunista?

R. La política del partido comunista de rebelión de masas, que en el fondo es la vía insurreccional, y el empleo consecuente con esa definición que el PC está haciendo de la violencia, merece nuestro total repu-

P. ¿Qué sentido tiene nombrar un candidato de la oposición, y de acuerdo a la Constitución habrá sólo uno y designado por los comandantes en jefe?

R. El hecho de encarnar la alternativa democrática en un nombre le da mayor fuerza a la oposición y más capacidad movilizadora a la campaña por elecciones libres. El hombre común sigue más a personas que a programas, combinaciones, ideas de partido. Además, si nos resignamos a aceptar como una fatalidad inevitable el plebiscito, por mucho que todo los gobernantes nos repitan que no van a aceptar cambios, por lo cual no dan otra razón que el capricho. Un gobernante nacido de un plebiscito no va a tener credibilidad democrática ante los chilenos ni ante el mundo. Un gobernante propuesto de ese modo, suponiendo que triunfara, va a precipitar al país en una mayor convulsión, radicalizando las posiciones que provocará una desesperanza en las soluciones pacíficas. Estas razones, sumado el argumento de una masiva inserción ciudadana, convencerán a las fuerzas armadas de que mejor cambiar la Constitución a pesar de lo que piensan.

P. ¿Y si no se consigue llegar a negociar?

R. Cada día tiene su propósito. Si no conseguimos ir ahí veremos.

P. ¿Ha considerado la posibilidad de que se produzca un fraude electoral?

R. La campaña para unas elecciones libres reclama, y es también tiene que ser objeto de negociación con las fuerzas armadas, garantías reales del proceso electoral. Además, se debe organizar al pueblo para asegurar esa corrección, a través de comités cívicos, de modo que haya una vigilancia y presión suficientes como para tener certeza de que no haya fraude.

X